

4: Encuentro Aleatorio - La Carrera Perfecta

- 4: Encuentro Aleatorio - La Carrera Perfecta

4: Encuentro Aleatorio - La Carrera Perfecta

Era 10 de mayo de 2020 por primera vez, y Ryan aún no había explotado nada.

Francamente, esto lo sorprendió. Setenta y dos horas eran casi un límite rígido para él en comportamientos no destructivos; no siempre provocaba los incidentes, simplemente tenía tendencia a meterse en situaciones emocionantes. Ryan no buscaba la aventura. La aventura lo encontraba a él, y no podía esperar otra descarga de adrenalina.

Conduciendo de noche hacia el norte, el mensajero y su Plymouth abandonaban los barrios acomodados para adentrarse en zonas más industriales. Los hoteles y casinos desaparecían lentamente, reemplazados por estaciones de ferrocarril, edificios grises, centros de taxis y otros negocios. Según el mapa, en poco llegarían al viejo puerto.

“La existencia es subjetiva.”

“¿Mmm?” preguntó Ryan, girando la cabeza hacia el pasajero de su derecha. Tuvo que inclinarse en el coche para no alcanzar el techo con la cabeza.

“Tu pregunta, acerca de si existo si puedes retroceder el tiempo,” continuó Zanbato. El hombre había colocado cajas llenas de productos químicos en la parte trasera del coche, y después insistió en acompañar a Quicksave durante su primer trabajo para ‘la familia’. Ambos debían proteger un cargamento de ataques y golpear a los Meta si se atrevían a interrumpirlo. “Nunca podemos saber si existimos, por eso no hay una verdad objetiva sobre la existencia.”

“¿Sigues pensando en ello?” preguntó Ryan, algo sorprendido. Decía tantas tonterías en tan poco tiempo, que la mayoría olvidaba lo que había dicho a mitad de camino.

“Sí. Es inquietante.”

“Bah, uno se acostumbra a la incertidumbre.” Mejor no contarle toda la verdad.

El sonido de los coches fue reemplazado por el rompiente de las olas en la orilla, y el suave murmullo del viento vespertino. El viejo puerto de la ciudad parecía bastante deteriorado, con edificios oxidados junto a almacenes abandonados en la ribera. Los restos de una enorme superpetrolera vigilaban el mar, habiendo encallado en una playa de piedras; el capitán debió estar borracho cuando ocurrió. Si había humanos en esa zona, Ryan no percibió ninguno.

Habían entrado en la Zona Pobre.

La calidad del aire también había empeorado drásticamente, hasta el punto que Ryan sintió que respiraba el humo de un fumador profesional; el olor incluso superaba al del mar. Se lo achacó a la proximidad de una central nuclear, instalaciones industriales, y la famosa Ciudad Oxidada más al norte. “Alguien debería llamar a Greenpeace,” se quejó Ryan. “No todos pueden estar muertos.”

“Dynamis usa Genomas falsificados para mantener la contaminación en Ciudad Oxidada,” respondió Zanbato mientras avanzaban hacia la playa de piedras. “Pero no hacen mucho por proteger esta zona.”

“¿Es esto lo que queda del viejo puerto de Nápoles?” preguntó Ryan, con curiosidad. Siempre le había interesado la infraestructura prebélica, especialmente porque la mayoría de las ciudades se habían transformado en cráteres estéticos y agradables.

“Sí. Dynamis está construyendo nuevos muelles en el sur para buques de carga.” Zanbato señaló un sitio en la ribera. “Podemos detenernos allí.”

Ryan aparcó el coche entre dos almacenes, y bajó junto a su acompañante. Un grupo los esperaba cerca de los restos de un muelle, junto a un montón de cajas y una furgoneta.

El líder, y también el más joven, era un italiano-africano que apenas superaba los dieciocho años, aunque medía más que Ryan. Físicamente en forma, llevaba el cabello corto y vestía con estilo; había invertido su dinero de las drogas en un suéter estilizado, botas y pantalones elegantes. Realmente transmitía la imagen de una clase media culta, incluso si estaba fumando un porro cuando el dúo llegó.

El resto... bueno, eran cargas humanas con subfusiles, nada extraordinario. Carne de cañón con una esperanza de vida breve y oportunidades de ascenso aún menores, que Ryan podía identificar a simple vista en estos días. El mensajero los apodó Grunt 1, Grunt 2 y Gruntie.

—¡Finalmente! —se quejó el líder al ver llegar a los dos Genomas—. ¿Qué les tomó tanto tiempo? ¡Se suponía que debían llegar primero! ¡Estamos en campo abierto!

—Perdón, Luigi —respondió Zanbato con mucha calma—. El tráfico nos retrasó.

—¡Oye, Luigi! —dijo Ryan con su mejor acento—. ¡Soy yo, Mario!

Luigi frunció el ceño, intentando hacer la conexión, pero fracasó. —No lo entiendo.

—Creo que es algo de videojuegos —comentó Chatarra, mientras los otros matones encogían los hombros.

Ryan suspiró. —Es agotador —se quejó—. Ser una isla de cultura en medio de un mar de ignorancia.

—Luigi, este es Quicksave, la nueva fuerza que te mencioné —presentó Zanbato—. Quicksave, este es Luigi, alias Crypto. Él es nuestro proveedor de suministros.

—¿Tienes también un superpoder? —preguntó Ryan, fingiendo asombro—. ¿Podría ser que el único sin arma sea especial?

—Sí, tengo un filtro de mentiras —respondió Luigi, lanzando su porro al mar para compartirlo con los peces—. ¿Cuál es tu Genoma favorito?

—Bueno, yo no— —Una fuerza extranjera tomó el control de la mente de Ryan, torciendo su lengua—. El señor Onda es genial.

—¿En serio? —preguntó Luigi, algo molesto—. ¿Te gusta ese extraño ridículo?

Ryan no pudo detenerse. —Además, soy bastante heterosexual, pero si Leo Hargraves se colara en mi habitación en la noche, todavía lo dejaría—

—Está bien, está bien, basta, no quiero detalles —dijo Luigi, levantando el efecto en la mente de Ryan—. ¿Ves? Una vez que empiezas a hablar, no puedes mentirme.

—Un día —advirtió Ryan, moviendo un dedo apuntando a Luigi—. Vas a hacerme la pregunta equivocada, y no te gustará la respuesta.

Es decir, tendría que volver a cargar y empezar de nuevo. Presumir sobre su detención del tiempo era una cosa, pero Ryan siempre mantenía en secreto su punto de guardado. Algún día, alguien inteligente podría descubrir una forma de sortear esa carta en la manga, así que Ryan siempre lo tenía oculto.

—¿Por qué trajiste a este tipo en lugar de Sphere? —se quejó Luigi a Zanbato—. ¿O Chitter?

—Están ocupados en otro lado —respondió el samurái—. Además, tú tienes cinco guardaespaldas.

—Las balas no van a detener a ninguno de los Meta —contestó su compañero, girándose hacia los matones—. Sin ofender, chicos.

Zanbato aclaró su garganta. —Siempre podemos discutir sobre la seguridad después del trabajo.

—Los submarinos deberían llegar pronto —dijo Luigi—. Pagué a la Seguridad Privada para que miren hacia otro lado, así que no hay problema en ese aspecto.

—¿Y qué hay de Il Migliore? —preguntó Ryan, curioso—. ¿De verdad se puede comprar superhéroes?

Luigi rió entre dientes. —¿Esos payasos sobrevalorados? No te preocupes, solo hacen un show de atacar nuestras operaciones de vez en cuando, pero están demasiado asustados de nosotros para intentar algo verdaderamente disruptivo. Por lo general, van tras independientes, no profesionales.

—Nosotros hacemos nuestro trabajo, ellos hacen el suyo —explicó Zanbato, mientras retiraba las cajas del coche de Ryan—. Es como la Guerra Fría. Pero estamos cerca de Rust Town y los Meta ya se han enfrentado a envíos como este, así que prepárate.

—Entonces, es hora de poner el puño —dijo Ryan, abriendo el maletero de su coche para sacar sus guantes-pistola.

Los guantes-pistola eran guantes metálicos, originalmente creados por el infame Genio Mechron para equipar drones de combate cuerpo a cuerpo. Las armas propias de Quicksave parecían guantes con un pistón hidráulico integrado. El mecanismo empujaba hacia adelante el pistón, golpeando al enemigo con una ráfaga al estrellarlo; además, el mensajero mejoró el diseño original añadiendo un efecto de shock eléctrico, para el doble de dolor.

—Son guantes-pisto, pero no son unos guantes-pisto cualquiera—presumió Ryan ante Luigi mientras se colocaba los guantes y mostraba su exhibición. —Los llamo Los Hermanos Fisty, porque dejan a la gente en la obliación con un puñetazo. Todos temen a las bombas nucleares, pero estas... estas son las verdaderas bombas A.

Solo Grunt 2 se rió, demostrando que él era el único con un futuro. Luigi observó los guantes de Ryan, luego miró a Zanbato. —Zan, no sé en qué planeta vive tu tipo, pero claramente no es el nuestro.

—Dicen que la locura es una fosa— respondió Ryan con alegría, con las manos en la cintura—. Pero están equivocados. La locura es una montaña rusa.

—Me cae medio bien— le dijo Zanbato a Luigi mientras los demás soldados ayudaban a agregar sus cajas al montón ya existente—. Es divertido.

—Te gustan las personas raras, en general— Luigi se encogió de hombros, levantando la manga de su suéter para revelar un reloj—. Ya casi...

Las aguas cerca del embarcadero se agitaron, y los tres miraron por encima del borde. Tres extrañas y esféricas bañeras sumergibles emergieron de las olas, cada una lo suficientemente grande para albergar a muchas personas. Las máquinas no tenían cables, a diferencia de los viejos modelos de bañeras sumergibles, y parecían ser alimentadas por pequeños propulsores. La puerta de cristal reforzado se abrió, pero Ryan no pudo ver ningún control ni botones en su interior.

Ryan respiró con asombro, reconociendo de inmediato el diseño. —¡Eso es del equipo de Len!

—¡Eh!— gritó Luigi, mientras el mensajero lo empujaba de manera abrupta para observar mejor las máquinas.

No tomó mucho para que Ryan confirmara su hipótesis con unos pocos indicios. Podía reconocer su trabajo entre miles; el cariño por una tecnología steampunk anticuada y aún viable; la dureza en el diseño, sacrificando la belleza en aras de una eficiencia bárbara; la pintura escarlata, su favorita, opacada por el mar.

La visión de la bañera sumergible despertó en Ryan viejas emociones, enterradas bajo la apatía y el hastío. Nostalgia, alegría, añoranza... e incluso esperanza.

Finalmente, tras años de búsqueda infructuosa, Ryan estaba en el camino correcto. Sus días de soledad pronto terminarían.

Sabía que esta misión avanzaría su verdadera misión.

—¡Len...!— Ryan luchaba por evitar un recuerdo y volteaba hacia Zanbato, suplicándole como a un niño—. ¿Dónde la encontraste? ¡Por favor, por favor, por favor!

—No lo sé— respondió Zanbato—. La división de Vulcano cuida de la tecnología, no nosotros. Nosotros solo transportamos y gestionamos el equipo.

—Ni siquiera estoy seguro de que poseamos estas máquinas— dijo Luigi, limpiándose la ropa y sacando un teléfono. Comenzó a escribir mientras los soldados arrojaban las cajas a las bañeras sumergibles, quizás enviando una señal a alguien más. —Solo ayúdanos a meter el equipo y luego lo reviso. Hace frío y aquí no es seguro.

Hablando de frío.

Ahora que Ryan lo pensaba, parecía que la temperatura iba bajando cada segundo. De forma antinatural.

Zanbato también lo notó y se preparó inmediatamente para un ataque. Apareció en sus manos una espada de luz sólida de color carmesí, una réplica perfecta de un katana. —Aquí están— dijo, y los soldados levantaron de inmediato sus ametralladoras.

Ryan observó a su alrededor y pronto notó que venían del norte.

Una figura lejana congeló el mar, creando un puente de hielo sobre el cual patinaba. Ryan reconoció al instante a Ghoul, aunque en lugar de una sudadera con capucha, su cuerpo monstruoso estaba cubierto por varias capas de hielo que formaban una armadura. Su cuerpo expulsaba una nube de niebla blanca, dificultando distinguir claramente sus rasgos.

Otra figura volaba detrás de Ghoul, aunque tal vez “flotaba” sería un término más preciso. El segundo Genome llevaba un traje de protección negra y una máscara de gas, dándole un aspecto inquietante. Sus guantes liberaban corrientes de aire comprimido, permitiéndoles desplazarse sobre el mar. En resumen, un anuncio publicitario de vacaciones en Chernobyl.

“Ghoul y Sarin,” reconoció Zanbato a los dos. “Quizás más.”

“Me encargaré de ellos,” dijo Ryan, ansioso por continuar su misión principal sin interrupciones.

“Pueden seguir con el trabajo manual, esclavos.”

“¿Quieres enfrentarlos solo tú?” preguntó Zanbato, con cierta preocupación. “¿Estás seguro? Son asesinos.”

¡Ay, le importaba! Ryan levantó el pulgar y caminó hacia el norte, hacia la playa pétrea y el supertankero. Casi resbala con las piedras aceitosas, se recompuso y miró al mar. Los dos

Psicópatas claramente se dirigían al muelle y las bathyspheres, quizás advertidos con anticipación.

Entonces Ghoul notó a Ryan, quien imitó un batazo de jonrón con un bate invisible.

Como un toro desafiando a un matador, el Psycho viró de inmediato, para sorpresa de su compañero. Cargó contra Ryan con las intenciones de matar.

“¡Maldito seas!” gritó Ghoul sobre el mar, la playa de piedra imitando el frío ártico al aproximarse. De la humedad alrededor del Psycho surgieron una docena de fragmentos de hielo, mientras lanzaba tantos insultos que la mente de Ryan los censuró automáticamente. “¡Malditos BLEEP, voy a destrozarte el cráneo y BLEEP BLEEP BLEEP con mi BLEEP!”

Eso no era apropiado para niños. En absoluto, no era nada apropiado para menores.

“¿Te crecieron de nuevo los dientes?” observó Ryan. “Debes haber bebido mucha leche.”

Ghoul respondió saltando a la playa, lanzando una docena de daga de hielo a Ryan al mismo tiempo. Aparentemente, ya no jugaba al béisbol sino a lanzar cuchillos. El mensajero aceptó el reto.

Ryan detuvo el tiempo, sacó los cuchillos ocultos bajo su gabardina, apuntó y los lanzó. Cuando el tiempo volvió a avanzar, las heridas de Ghoul fueron desviadas por las propias armas de Ryan; la mayoría de pedazos de hielo impactaron en un almacén tras él, fallando en sus objetivos, mientras un cuchillo de lanzamiento se dirigió al ojo sin proteger del Psycho.

¡Lo logró! Le tomó muchas repeticiones dominar el lanzamiento de cuchillos, pero valió la pena.

“Te voy a pelar la piel, como a una naranja,” siseó Ghoul con dolor al quitarse el cuchillo, sus gritos siendo música para los oídos de Ryan. La sangre en su ojo se convirtió en helado de color fresa al salir de la cuenca, haciendo que el mensajero sintiera hambre. “Luego beberé tu sangre y el dulce Elixir que lleva!”

El otro Psycho aprovechó ese momento para aterrizar en la playa, impactando con un fuerte golpe en el hielo, evitando con algo de suerte resbalar. La niebla blanca de Ghoul se expandió lentamente, cubriendo la capa de hielo sobre la playa, que ahora se extendía hasta el mar y el muelle; Ryan se preguntó de repente si debería agregar un pañuelo a su atuendo.

“¿Qué diablos, Ghoul?” Aunque su voz estaba algo empañada por la máscara, claramente era una chica. “Escuchaste a Adam. Lo primero, el envió.”

“¡Ese es él!” gruñó Ghoul, formando hojas de hielo en sus antebrazos y apuntando a Ryan. “¡Ese es el bastardo que me golpeó! ¡Te dije que era un Agosto!”

¿Calumnias? ¿Y ésa era la gratitud que Ryan recibía por tratar de aliviar el sufrimiento de aquella vieja calavera? ¡Y decían que la eutanasia era progresista!

“Supongo que Adam no puede enojarse con nosotros por deshacernos de uno de ellos,” dijo Sarin, levantando sus guanteletes como si quisiera intimidar a Ryan. Ella seguramente no se lavó las manos. “Si supieras lo que te conviene, deberías haberte quedado en la puta Ciudad Oxidada, pero supongo que ustedes, los cobardes, aprenden lento.”

“No te preocupes,” respondió el mensajero. “Pase lo que pase, Blower—”

“¿Blower?” interrumpió la chica de protección, confundida. “Ese no es mi nombre—”

“Ahora te llamarás Blower porque soplas aire.” Ryan levantó un dedo señalando a un ojo, amenazadoramente. “Y ahora su nombre será Picard porque me gusta la comida congelada francesa.”

En retrospectiva, llamar a una chica “Blower” podría haber sonado un poco sucio, porque ella se molestó mucho.

Sus guantes comenzaron a vibrar, liberando una ráfaga de aire comprimido hacia Quicksave. El hielo debajo de ellos empezó a agrietarse por la onda expansiva, y Ryan se dio cuenta de que debería haberle puesto por apodo “Vibrador” en su lugar.

Deteniendo el tiempo por unos segundos, Ryan caminó con toda pereza fuera del alcance de la explosión, casi resbala sobre el hielo, se compensó, maldijo y luego permitió que el tiempo volviera a su ritmo habitual. El aire comprimido levantó la acera tras la playa, pulverizando piedras y redecorando el pavimento en una línea recta por al menos diez metros.

Intentando formar un trío, Ghoul patinó tras Quicksave a una velocidad comparable a la de un automóvil, con las cuchillas levantadas. Sin moverse en esa dirección, Ryan esquivó el ataque bajando la cabeza. Su habilidad para detener el tiempo podía durar hasta diez segundos—y en ese lapso se podía hacer mucho—pero después sufría un período de recarga equivalente al tiempo que había detenido el tiempo.

Usa la detención del tiempo durante cinco segundos, y no podrá volver a hacerlo en los cinco segundos siguientes.

Al no entender el concepto de espacio personal, Ghoul siguió intentando impactar a Ryan con su cuchilla y recibió un golpe en el estómago como represalia. Fisty se activó al contacto, atravesando la armadura de hielo del Psycho y lanzándolo hacia atrás, hasta que cayó en el mar para darse un baño. El agua se congeló justo después de que entró en ella.

Desafortunadamente, el contacto con la niebla blanca de Ghoul congeló a Fisty, atascando sus pistones. Maldita sea, siempre tenía problemas de rendimiento cuando la situación se caldeaba.

Sin preocuparle su compañero, Sarin seguía enfocada en atacar a Ryan, quien se reía de su propia broma mental. La mensajera tuvo que huir de la playa y subir por la acera, ya que una onda expansiva destruyó el hielo, incluso deteniendo brevemente el tiempo para lograrlo.

“¿Respiras muy rápido? ¿Esa es tu habilidad?” Ryan luchaba por no reírse, pero casi resbala en el pavimento helado, arruinando el momento. ¿Por qué no volvió a dedicar un tiempo a aprender a patinar sobre hielo? “¡Mi ventilador también puede hacer lo mismo, y me costó quince dólares!”

Al ver a Ryan escapar y todavía buscar su atención exclusiva, Sarin levantó las manos y liberó una nueva onda expansiva. Una columna de aire comprimido la impulsó hacia arriba, permitiéndole saltar sobre el puerto. Ryan levantó la vista y tuvo una vista perfecta de su espalda, pero para su decepción, parecía flotar dentro de su traje. Muy extraño.

“¿Por qué esa obsesión, Blower?” preguntó Ryan, intentando desbloquear a Fisty para presentarle esa loca chica. Nada sucio. “¿Te has enamorado de mí a primera vista?”

“Desafortunadamente para ti,” respondió Sarin, vibrando sus guantes desde arriba para lanzar ráfagas cortas hacia la acera, “soy necrófila.”

¡Vaya, una compañera sarcástica! Ryan estaba tan contento de tener un intercambio de palabras, aunque tuviera que enfocarse en esquivar las ráfagas. Mucha gente solo intentaba matarlo sin intercambiar algunas palabras amables, y eso era muy descortés.

Deteniendo el tiempo otra vez, Ryan huyó y logró llegar a la parte de la acera que aún no se había congelado. Caminar sobre hielo era mucho más difícil de lo que parecía y, aún más importante, lo hacía parecer un torpe. Cuando el tiempo volvió a su ritmo, la ofensiva de Sarin había transformado el pavimento congelado en queso. En el horizonte, el mensajero vio a Zanbato y Luigi terminando la entrega, sintiendo que podía manejar la situación con eficacia. “Estoy seguro de que romperemos el hielo entre nosotros.”

—Eso es simplemente lamentable—, respondió Sarin al aterrizar en el techo de un almacén junto al puerto. La altura le proporcionaba una vista más completa del sendero peatonal, y el terreno firme le permitía concentrarse por completo en Ryan. Esta vez, habiendo resuelto sus propios problemas de rendimiento, cambió de disparos breves a una ráfaga sostenida.

—¿Mi invitación te dejó... completamente frío?— gritó Quicksave inocentemente a la señorita Chernobyl, huyendo mientras lograba desbloquear a Fisty. La explosión continua derribó el sendero detrás de él, y las piedras cayeron sobre la playa. Francamente, sorprendió a Ryan que no hubieran despertado a toda la vecindad.

—¿Nunca te callas?— gruñó la voz de Ghol, mientras el Psycho empapado saltaba de nuevo al sendero en busca de una segunda ronda. Incluso con su armadura de hielo, dejaba agua salada a su paso, y... ¿era una estrella de mar pegada a su pierna?

—En fin, como dije antes de que me interrumpieras, pase lo que pase...—

Ryan se volvió para enfrentar a sus enemigos y extendió los brazos, haciendo el mejor esfuerzo por lucir espectacular.

—No te voy a tomar en serio—.